

Editorial

Este número 32 de Teoría y Praxis -el número 1 vio la luz allá por el año 2002, hace quince años-, transita ámbitos de las ciencias sociales en las cuales no suele deambular. Los ámbitos del derecho y de la política no son recurrentes en este espacio.

En este número Pablo De Rosa, desde la lejana Patagonia argentina, analiza las limitaciones deseables del estado en materia de penalidad juvenil, proponiendo intervenciones preventivas que ocupen el lugar de las intervenciones represivas: propone actuar antes sobre las causas del delito juvenil para preverlo, anticipándose al hecho y sustituyendo los espacios punitivos por otros que restituyen sus derechos, en el marco del interés superior del joven. La propuesta incluye una particular mirada sobre el derecho penal juvenil, que proteja integralmente los derechos de los jóvenes, provocando que la acción punitiva del estado pierda legitimidad.

Por otra parte, el escrito de Rudy Montano -un estudioso de las ideas de Enrique Dussel y un agudo pensador acerca del hombre americano resultante de la conquista europea-, es una interesantísima reflexión acerca del sujeto pre moderno. El autor parte de la idea que la conquista de América implicó también una conquista ideológica, y con ello, la imposición de una idea eurocéntrica acerca del devenir humano. El proceso de constitución del victimario en sujeto, a partir de la dialéctica descubrimiento-encubrimiento, llevaría al ego conquiro a convertirse en sujeto, lo que decantaría en el proceso que dará origen a la modernidad. En la propuesta de Montano, la búsqueda de liberación de los oprimidos debe tomar en cuenta todos los 'actores empíricos', transformándolos en protagonistas de la liberación de su propia opresión.

El escrito de Ronald Carrillo nos trae una mirada hacia el existencialismo desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría. Carrillo indaga sobre la esencia del ser humano inmerso en las categorías de libertad e historia. Precisamente, las categorías desde las cuales Ellacuría reflexionó sobre la finitud humana en la historia, en una visión historizada de las personas, inmersas en su propia historia y en la historia de su entorno. La angustia existencial que provocan la finitud y lo incierto de la existencia humana obliga a tomar conciencia de la existencia, y con ella, de la libertad: los seres humanos son libres 'para hacer historia con su historia'.

A continuación, el doctor Héctor Dada Hirezi nos presenta un panorama de la realidad del país. Se trata de ‘una lectura de la coyuntura a partir de la historia de las últimas décadas’. Dejando de lado las cifras con las que con frecuencia nos abruma los organismos internacionales, Dada Hirezi presenta una interpretación cualitativa de la realidad del país en la posguerra. Se trata de una lectura política, y las cifras y los datos son usados solamente para ofrecer una expresión numérica de la realidad. El autor concluye en la necesidad de afrontar el reto de superar la tergiversación de los conceptos impuesta con frecuencia, que obstaculiza la expresión transparente del pensamiento de los ciudadanos.

Finalmente, Carlos Orellana afronta una mirada hacia los autoritarismos de derecha, ‘antidemocráticos, conservadores y punitivos’, identificables en el país en el notorio clima de inseguridad y violencia cotidiana. Estas actitudes autoritarias, vigentes en la población, se alimentan de los prejuicios hacia los delincuentes, y las propuestas de ‘manos duras’ provenientes de amplios sectores son muestra de ello. La degradación de las normas sociales y los prejuicios hacia los delincuentes se suman a la ‘epidemia’ de autoritarismo para provocar relaciones sociales de intolerancia, donde el derecho propio se absolutiza y la violencia es una posibilidad más, con frecuencia, cercana.

En el apartado Nuestros lectores opinan, nuestro colaborador Luis Armando González presenta la figura de Monseñor Romero, en el 38° aniversario de su asesinato. El escrito de González quiere ser un homenaje a Romero, como dice su título. El autor rescata aquí un aspecto poco estudiado de Romero: su perfil educador: porque, como afirma el autor, ‘Monseñor Romero fue y sigue siendo el gran pedagogo de la sociedad salvadoreña’. En estos tiempos en que la imagen ha desplazado la palabra a un segundo plano, Romero habló con su palabra escrita y hablada: ‘no solo fue un educador con la palabra viva; lo fue también con la palabra escrita’. En sus mensajes educadores, especialmente en sus homilias de los domingos, se pueden rescatar reflexiones acerca de la educación y sus desafíos y su insistencia en que la educación debe estar insertada en la realidad. Romero fue un educador porque enseñó a tomar conciencia de las obligaciones, a buscar coherencia entre la palabra y la acción, a buscar constantemente la dignificación de los otros, y especialmente de las víctimas de abusos de los poderosos, a mirar la realidad del país desde la mirada de quienes están en peor situación, y a mirar críticamente la realidad nacional. Bien puede decirse, como el autor, que ‘no ha habido en la historia contemporánea salvadoreña mejor maestro que Mons. Romero’.